



ESTUDIOS BÍBLICOS

Xabier Pikaza

La Palabra se hizo carne

Teología de la Biblia



verbo divino

La Palabra se hizo carne

Teología de la Biblia



ESTUDIOS BÍBLICOS

Xabier Pikaza

La Palabra se hizo carne

Teología de la Biblia

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala

Imagen de cubierta: *Los discípulos Juan y Pedro corren al sepulcro la mañana de Resurrección* (1898), de Eugène Burnand

© Xabier Pikaza Ibarrondo, 2020
© Editorial Verbo Divino, 2020

Edición de contenidos y composición: Eladio Pascual Foronda, con la colaboración de Virginia Borra

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 1485-2020
ISBN: 978-84-9073-638-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Introducción	13
--------------------	----

PARTE I ANTIGUO TESTAMENTO

I. LOS CINCO LIBROS DE LA LEY. PENTATEUCO

1. Soy el que soy. El Dios de la Biblia	23
1. El Dios de la zarza ardiente (Ex 2,23-4,18)	24
2. Dios sin imagen, Dios que dice «amarás» (<i>shema...</i>)	27
3. Notas y nombres sustitutivos.....	30
2. Dios creador. Hombre, imagen y aliado de Dios.....	37
1. Ni guerra, ni generación sexual, palabra creadora (Gn 1).....	38
2. Imagen de Dios, palabra y libertad (Gn 2).....	40
3. Llamado a la vida, capaz de matarse (Gn 3-11).....	44
3. Israel, pueblo de la palabra. Patriarcas y éxodo.....	51
1. Abraham: Elegido de Dios, bendición para los pueblos.....	52
2. Éxodo 1. Nacimiento del pueblo, salida de Egipto	57
3. Éxodo 2. Teología fundamental, un pacto de misericordia	61

4. Moisés. Liberador, hombre de la alianza	65
1. Liberador de los hebreos, en el origen de la libertad	66
2. Primera alianza: los diez mandamientos (Ex 19–20)	71
3. Segunda y tercera alianza: misericordia de Dios, pueblo separado (Ex 34; Dt 30)	72
 II. VOZ DE DIOS EN LA HISTORIA. PROFETAS	
5. Así dice Yahvé. Profetas preexílicos.....	81
1. Amós. Dios es justicia	82
2. Oseas, palabra amor.....	84
3. Isaías I (Is 1–39), santidad de Dios.....	86
4. Jeremías, fidelidad de Dios	90
 6. Ezequiel e Isaías II. Palabra de Dios en la gran crisis.....	95
1. Ezequiel, trono de Dios y resurrección del pueblo	96
2. Isaías II: Yahvé, Dios único; Israel, su siervo.....	101
 7. Profetas anteriores. La teología se hace historia	107
1. Josué conquistador. El Dios de la espada.....	108
2. Jueces, Dios como guía de una historia ambigua.....	110
3. Primera monarquía, libros de Samuel y Reyes	112
4. Crónicas, Esdras-Nehemías. Una historia que se cierra	115
 8. Hija de Sion, los últimos profetas	121
1. Sion, signo y presencia de Dios	122
2. Contrapunto. Profetas antiguos: Juicio y condena de Sion.....	125
3. Canto a Sion: Isaías III, Sofonías y Zacarías.....	127
 III. KETUBIM (ESCRITOS). LIBROS SAPIENCIALES	
9. Libro de las fiestas, una teología celebrativa.....	135
1. Pascua, ázimos y corderos. El paso de Dios.....	136
2. Fiesta de las Semanas, Alianza de Dios	140
3. Tabernáculos y Yom Kippur. Rito de la expiación	144

10. Biblia de mujeres. Historias subversivas	149
1. Meguillot, Biblia hebrea: Rut, Sunamita, Ester	150
2. Biblia griega: Judit, Sara, Susana y la madre de los macabeos	154
11. Biblia de la Sabiduría, pensar a Dios	163
1. Job, dolor que grita y pregunta	164
2. Qohelet, levedad/vanidad perpleja de la vida	167
3. Proverbios: Sabiduría escondida	168
4. Ben Sira (Eclo): La Sabiduría se hace pueblo (Libro)	170
5. Sabiduría: Justo perseguido, historia de Dios.....	172
12. Biblia apocalíptica. El último tiempo (Daniel)	175
1. Principio (Dn 2). La estatua de los cuatro imperios	176
2. Intermedio. El tiempo de los macabeos.....	178
3. Dn 7. Cuatro bestias y juicio de Dios.....	181
4. Dn 12,1-3. Resurrección de los muertos	182

PARTE II

JESÚS. PALABRA ENCARNADA

13. Jesús histórico y Cristo de la fe	193
1. Proyecto mesiánico, rasgos fundamentales	194
2. Hombre en la historia, momentos de su vida	197
3. Visión de conjunto: Profeta y Cristo	203
14. Denuncia profética. Reino de Dios, contra Belcebú y Mammón	207
1. Contra Satán/Belcebú, una propuesta de libertad.....	208
2. Contra Mammón, un compromiso de gratuidad.....	211
3. La alternativa de Dios: superar el talión, más allá del juicio.....	215

15. Proyecto mesiánico. El signo del Hijo del Hombre.....	223
1. Hijo de hombre, un símbolo abierto	224
2. Un camino por recorrer, los tres proyectos de Jesús.....	227
3. Una hipótesis: Reino de Dios, hijo de hombre	232
16. Era necesario. Matar a Jesús, negar la Palabra.....	239
1. Una muerte real, diez razones	240
2. Tuvo la culpa, lo había buscado	245

PARTE III
NUEVO TESTAMENTO

I. JESÚS RESUCITADO. UN SEÑOR, VARIOS CAMINOS

17. Resurrección. Toda la teología.....	259
1. En el principio, unas mujeres: Tumba vacía y apariciones	260
2. Ver a Jesús, vivir en él. Experiencia de pascua.....	266
18. ¿No he visto al Señor?	
Pablo, el decimotercer testigo	273
1. Vida y obra, vocación y misión universal	274
2. Nueva creación: Adán y Cristo (Rom 5).....	278
3. Amor sobre la ley (Rom 12,9–13,10).....	281
19. Tres modelos: Marcos, Hebreos, Colosenses-Efesios.....	289
1. Marcos: Historia de Jesús, evangelio de Dios.....	290
2. Hebreos: nos ha hablado por el Hijo, sacerdocio de la vida	293
3. Colosenses-Efesios. Teología cósmica e Iglesia.....	297
20. En él vivimos, nos movemos y somos.	
Mateo y Lucas	303
1. Mateo, escriba del Reino de los cielos.....	304
2. Lucas-Hechos, una Iglesia en la historia	312

II. EL EVANGELIO SE HACE LIBRO.

TEOLOGÍAS FINALES DEL NUEVO TESTAMENTO

21. Todos serán vivificados. De Pablo al Apocalipsis	321
1. Pablo: para esperar a su Hijo (1 Tes 4 y 1 Cor 15)	322
2. Apocalipsis: libro del Cordero, la Biblia de los mártires.....	329
22. La Palabra se hizo carne. Evangelio y cartas de Juan	335
1. Jn 1,1-18. El mesías de Dios es la Palabra.....	336
2. Espíritu Santo. Las «obras» de Jesús y aun mayores	339
3. Dios es amor. Los hombres, presencia de Dios (1 Jn 4,7-21)	344
4. Iglesia de amigos, una comunicación difícil.....	349
23. Se anuncia la Gran Iglesia. Pastorales y Cartas Católicas ...	353
1. Pastorales, organización de las iglesias	354
2. Santiago, una ley de libertad	359
3. El final del NT: 1ª de Pedro, Judas, 2ª de Pedro	362
24. Libro del Bautismo. Jesús, la mutación cristiana	367
1. Nacimiento mesiánico de Jesús: del Bautismo de Juan al de Dios (Mc 1,9-11)	369
2. Del bautismo de Jesús al bautismo de la Iglesia.....	375
3. Un Señor, una fe, un bautismo (Ef 4,2-7).....	379

III. LOS PILARES DE LA TEOLOGÍA BÍBLICA

25. Cristo, la Palabra hecha historia y vida humana	387
1. En el principio. Un compendio de cristología.....	388
2. Envío a su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley (Gal 4,4)	391
3. Nacer de Dios, mesianismo universal	396
26. Espíritu Santo, libertad y comunión.....	403
1. Historia de Israel, un impulso del Espíritu de Dios	404
2. Jesús, experiencia y misión del Espíritu Santo.....	407
3. Revelación final: Cristo y el Espíritu Santo	414

27. El hombre, un camino de resurrección	421
1. Comunicación de vida (con riesgo de muerte)	422
2. Aliado, no súbdito de Dios.....	425
3. Existe resucitando, mutación mesiánica	427
28. Dios, todo en todos	435
1. Cristo, nuestra esperanza. Visión paulina (Rom 8).....	435
2. El cielo es Dios, Cristo nos libera del infierno.....	440
3. Conclusión. La Palabra de Dios se hizo tiempo.....	450
Bibliografía	455
Teología de la Biblia	455
Teología del Antiguo Testamento	457
Teología del Nuevo Testamento	460

Introducción

Escribí hace tiempo una introducción a la Teología de la Biblia titulada *Para leer la Historia del Pueblo de Dios* (Verbo Divino, Estella 1988). Vuelvo al tema, escribiendo esta Teología de la Biblia, que trata de la Palabra hecha carne, exponiendo ya de un modo unitario el mensaje de la Biblia, este año 2020, que el papa Francisco ha dedicado a la experiencia, el estudio y la catequesis de la Palabra de Dios, para edificación de creyentes y renovación de la Iglesia.

Este libro desarrolla de un modo condensado el ancho pensamiento de la Biblia, desde la perspectiva de Jesús, Palabra hecha carne (Jn 1,14), y quiere servir de complemento a *Ciudad Biblia. Una guía para adentrarse, perderse y encontrarse en los libros bíblicos* (2019) y también al *Gran diccionario de la Biblia* (1915), que en su primera edición (2007) se titulaba *Historia y Palabra*.

No es un texto autónomo, que pueda leerse por sí mismo, sino un manual de ayuda para interpretar la Biblia y comprender su mensaje por dentro, desde una perspectiva más teológica, sabiendo que la Biblia ha sido por más de mil años el único texto de teología cristiana. Solo a partir del siglo XIII, por interés sistemático y por organización eclesial, se empezaron a escribir libros autónomos de teología (Derecho, Moral y Dogmática), dejando la Biblia como lectura arcana o cantera para sacar cánones, reglas de vida y propuestas dogmáticas. Sabiendo bien eso y queriendo volver al principio, como ha pedido Francisco (*Aperuit illis*: «Les abrió el entendimiento»: 30-9-2019), he redactado de un modo unitario este libro, que debería titularse sin más *Teología*, pues, como he dicho, no hay más teología cristiana que el estudio de Biblia. Pero, siguiendo el lenguaje ahora común lo he titulado *La Palabra se hizo carne. Teología de la Biblia*.

- *Es un curso de iniciación, no un manual de historia, ni una tabla de pensamientos filosóficos, sino una guía razonada del despliegue (marcha, pascua) de la Palabra de Dios en su pueblo, que conforma a la Biblia.*
- *Es un estudio sobre Dios y los hombres en el Antiguo Testamento y en el principio de la Iglesia, no una investigación general sobre ideas religiosas comparadas, antiguas y modernas, de Oriente y Occidente.*
- *Es un libro de conjunto, pues vincula las dos fases del único testamento de Dios, asumiendo así la Biblia hebrea del AT, completada con el NT cristiano que se centra y culmina en Jesucristo¹.*

Es un curso «orgánico», desarrollado en 28 lecciones o «clases», que exponen el contenido central de la Biblia Canónica, sin ocuparse en general de los apócrifos, por importantes que sean en otro sentido. Es un trabajo confesional (escrito en perspectiva cristiana), pero quiere ser, al mismo tiempo, un libro abierto a todos los lectores, pues la Biblia y su visión de Dios y del hombre pertenecen al patrimonio cultural de la humanidad. Incluye tres partes: La primera y tercera tratan de los libros del AT y del NT; la intermedia se ocupa de la vida y mensaje de Jesús:

- *La primera parte (AT) consta de tres unidades (Torah o Pentateuco, Nebiim o profetas y Ketubim o escritos) que exponen la Teología de la Biblia judía. Cada una de las unidades tiene cuatro capítulos, formando así un total de doce temas o lecciones: Un curso general de AT.*
- *La parte central (que no tiene más que una unidad) expone la teología de Jesús, a quien he presentado como judío y cristiano a la vez, insistiendo en el hecho de que el centro y la clave del cristianismo no es un libro (por importante que sea), sino Jesucristo, centro de la humanidad y protagonista de la Biblia.*

¹ Me opongo así a Marción y a otros gnósticos del siglo II-III d.C. para quienes el AT era no solo insuficiente, sino falso por contrario al Evangelio. En contra de ellos: (a) *La Iglesia ha mantenido el camino y palabra de Israel*, no solo como recuerdo pasado, sino como revelación permanente de Dios, centrada en el pueblo elegido, pero abierta a todas las naciones. (b) *La Iglesia ha tomado y entendido el AT desde la perspectiva de Jesús* (a diferencia de los judíos que lo leen y entienden desde la Misná y el Talmud), no para controlar su contenido, ni para tomarlo como propiedad exclusiva), sino para reconocer por un lado su origen judío, y para afirmar, al mismo tiempo, su apertura a todos los pueblos.

- *La tercera parte (NT)* consta, como la primera, de tres unidades dedicadas a la teología del NT y de la Iglesia primitiva, como plenitud del AT y de la vida y la pascua y la resurrección de Jesús. Cada unidad consta también de cuatro capítulos, sobre los evangelios, Pablo y las cartas «católicas, con Hechos y el Apocalipsis.

Las 28 lecciones están organizadas de un modo unitario y temático, aunque cada una se puede leer por separado, tanto en forma de profundización personal en la Palabra de Dios, como en grupos de estudio bíblico. Será conveniente completar su lectura o estudio con los esquemas de *Ciudad Biblia*, para resolver algunos temas que aquí supongo conocidos (textos, traducciones y presentación concreta de los libros de la Biblia con manuales de estudio, etc.).

Me gustaría que el texto pudiera leerse de un modo seguido, y por eso he dejado para notas el estudio de los temas que pueden resultar más complejos y que requieran una información adicional, de tipo bibliográfico, que podrá completarse con la que ofrezco al final, donde recojo algunas obras fundamentales de teología bíblica.

Este es un libro totalmente nuevo, formulado y redactado en los últimos años (2016-2020), pero recoge, unifica y sistematiza reflexiones que empecé desarrollando en el libro anterior ya citado (*Para leer la Historia del Pueblo de Dios*, 1988) y en otros trabajos y cursos de la Universidad Pontificia de Salamanca (1973-2003), completados después en otros centros académicos. Es un libro «reducido», pues la versión primera que había preparado era mucho más extensa. Estoy convencido de que esta reducción le ha venido bien al texto, pues su argumento central queda más claro, y sobre todo a los lectores que quieran tener una visión condensada de la Teología de la Biblia. Es un libro esquemático, una guía de los argumentos centrales de la Biblia, que debe completarse con la lectura y el estudio de la misma Biblia.

Va dedicado a Mabel, mi mujer, y también a los amigos editores de Editorial Verbo Divino, en especial a Adam P. Grondziel, Guillermo Santamaría y Elías Pérez, por la confianza que han puesto y siguen poniendo en mis trabajos.

San Morales, 12 de junio de 2020

PARTE I
ANTIGUO TESTAMENTO

Esta parte consta de tres unidades, cada una con cuatro temas. Las unidades responden a las tres partes en las que se dividía y divide la Biblia hebrea, y que conforman el TM (texto masorético). En ellas, los libros históricos, que en la Biblia griega de los LXX y en la mayoría de las ediciones modernas, forman un grupo separado, se incluyen dentro de los libros proféticos, como interpretación histórica de la Palabra de Dios.

- *Pentateuco (Torah)* con la teología oficial de la comunidad israelita, antes de la separación de judíos y samaritanos, con especial dedicación a Dios y al surgimiento de Israel, pueblo de Dios, con Moisés como liberador y legislador.
- *Profetas (Nebiim)*, testigos y mensajeros de la Palabra de Dios. Se dividen en dos grupos: (a) los profetas *posteriores*, que son en realidad los primeros, con la palabra de los mensajeros de Dios; (b) los profetas *anteriores*, es decir, los libros históricos que interpretan la historia del pueblo de Dios, desde una perspectiva profética, vinculada en general con el Reino de David y el templo de Jerusalén.
- *Escritos (Ketubim)*, con diversos libros generalmente más tardíos, unos sapienciales (Job, Proverbios, etc.), otros poético-litúrgicos (Cantar, Salmos...), con fondo histórico (Ester, Tobías) y apocalípticos, como Daniel. En esta parte varía bastante el canon hebreo (TM) y el griego (LXX).

I

LOS CINCO LIBROS DE LA LEY PENTATEUCO

Como he detallado en *Ciudad Biblia* (Verbo Divino, Estella 2019, 37-46), antes del siglo VI-V a.C. no había un canon fijado, sino solo códigos legales y sacerdotales (cf. Ex 29,22-23,19 o Dt 12-26), tradiciones sobre patriarcas, éxodo y conquista de la tierra, archivos de reyes y templos, himnos sagrados, colecciones sapienciales y oráculos proféticos. Solo tras la caída de Jerusalén (587 a.C.), los judíos más conscientes de su identidad, sintieron la urgencia de fijar el sentido de su historia (de Josué a 2 Reyes) o recogieron oráculos de profetas, de Oseas y Amós a Jeremías y Ezequiel, aunque su obra esencial fue el libro de la Ley, un escrito que surgió del corazón del judaísmo, por impulso de la administración persa en colaboración con (o aceptado por) los samaritanos.

Este libro de la Ley constituye el principio de la Biblia, entendida como Torah o norma de vida del pueblo, y se llama Pentateuco porque tiene cinco (*penta*) rollos: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Mi estudio se divide en cuatro capítulos:

- *Yahvé, Dios israelita*, a quien la Biblia identifica con Elohim, Dios universal, como proclama la revelación de su Nombre (Ex 3,14). En el comienzo de la Biblia no está el Dios creador, sino el salvador.
- *Adam, imagen y compañero de Dios* (Gn 1-3). Dios no es un ser aislado, un Absoluto cortado (separado) de todo lo restante, sino fuente de vida universal, y se manifiesta especialmente en Adam, el ser humano.
- *Israel, pueblo elegido*: las cuatro tradiciones básicas del Pentateuco (elección, promesa, éxodo y alianza) definen a Yahvé, Dios de Israel, como abierto a todos los pueblos.
- *Moisés*, personaje central y signo de la Escritura israelita: liberador (creador) del pueblo de Israel (éxodo y alianza) y autor del Pentateuco. En un sentido profundo, la Biblia es el libro de Moisés.

1

Soy el que soy

El Dios de la Biblia

No hay en la cultura humana otro libro básico cuyo protagonista (autor y contenido) sea un Dios personal que actúa en la historia de los hombres. Solo los israelitas han escrito y entendido su Escritura Sagrada (Biblia) como *Libro de las Acciones de Dios*. Ciertamente, ella contiene libros de varios autores humanos, pero todos ellos, y en especial el Pentateuco, aparecen como textos «inspirados» (escritos) por un Dios que es no solo protector de su pueblo, sino autor de sus libros, como supone Eclo 24 (siglo II a.C.).

Otros pueblos y grupos religiosos han tenido y tienen libros sagrados, que se consideran de algún modo inspirados, pero solo el judaísmo (y después el cristianismo y el islam) afirman que Dios mismo es autor de su «Escritura» (Mikra, Biblia, Corán). Por eso debemos empezar presentando la revelación del Dios bíblico y su identidad, en tres secciones:

- *Yahvé: Soy el que soy* (Ex 3,14). Sigue siendo la palabra desencadenante de la Escritura israelita y del conjunto de la Biblia, entendida como libro en el que se despliega y contiene la Palabra de Dios.
- *Dios sin imagen, pero que dice Shema Israel, amarás...* La Biblia no es un libro de dioses, sino del único Dios de Israel, como principio unificante de toda realidad, que se revela en una sola palabra: «amarás».

- *Notas y nombres del Dios sin nombre.* La Biblia es el libro del Dios inefable, de forma que ante él hemos de guardar pleno silencio, sabiendo, sin embargo, que él es fuente y sentido de todos los nombres.

1. El Dios de la zarza ardiente (Ex 2,23–4,18)

Empiezo esta teología como hacen los judíos: Con Moisés, en el monte Sinaí, recibiendo el Nombre que no puede nombrarse para realizar su tarea de liberación. La historia bíblica comienza así, de un modo abrupto. Lo anterior, el Génesis, había sido un presupuesto.

Después de mucho tiempo, murió el rey de Egipto y los israelitas clamaban desde su servidumbre y el grito que nacía de su servidumbre subió a Elohim. Y Elohim escuchó su clamor y se acordó de su alianza con Abraham, con Isaac y con Jacob. Y Elohim miró a los hijos de Israel y los conoció (=los re-conoció como suyos) (Ex 2,23-25)¹.

1. Un momento y lugar en la historia: Moisés ante Dios. En el principio de la nueva historia está Elohim, Dios universal que escucha (*wayyisma*) a los que gritan y los mira (*wayyare*), recordando (*wayyizkar*) el compromiso de fidelidad que había establecido con ellos (a lo largo de la historia patriarcal: Génesis). No son los hombres los que recuerdan a Dios, sino Dios quien los recuerda y reconoce (*wayyida*). Los cuatro verbos de acción aquí evocados van unidos en dos unidades paralelas: (a) Dios escucha y mira atento a los hombres. (b) Dios recuerda su alianza (compromiso de amor) y los conoce (reconoce a los hombres) como suyos. A partir de aquí se entiende el texto:

Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro..., y el ángel de Yahvé se le apareció como llama de fuego en medio de una zarza. Miró y vio que la zarza ardía en el fuego y no se consumía. Y dijo Moisés: «Voy a desviarme y mirar este espectáculo tan grande, y ver por qué no se consume la zarza». Y vio Yahvé que se acercaba a mirar... y le dijo: Moisés, Moisés... no te acerques aquí; quítate las sandalias, porque el lugar sobre el que pisas es santo. Y le dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios Abraham, el Dios de Isaac y Jacob... Entonces Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de contem-

¹ He ofrecido un desarrollo exegético completo de este tema en *Dios judío, Dios cristiano*, Verbo Divino, Estella 1996, 55-64, y en todo el libro, con abundante bibliografía, aunque en parte ya anticuada. Cf. también, *Ciudad Biblia*, Verbo Divino, Estella 2019, 66-67; A. Neher, *Moisés y la vocación judía*, Aguilar, Madrid 1962; M. Buber, *Mosè*, Marietti, Casale Mo. 1983; H. Schmid, *Mose. Ueberlieferung und Geschichte*, BZAW 110, Berlín 1968.

plar a Elohim. Y dijo Yahvé. He *visto* la aflicción de mi pueblo de Egipto y he *escuchado* el grito que le hacen clamar sus opresores, pues *conozco* sus padecimientos... Por tanto, ¡vete! Yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo... de Egipto.

Dijo Moisés a Elohim: ¿Quién soy yo para ir al Faraón y para sacar a los israelitas de Egipto? Y respondió (Dios): ¡Estaré contigo! (*'hyh 'immak*). Y este será es signo de que te he enviado: cuando saques al pueblo de Egipto adorareis a Elohim sobre este monte. Y dijo Moisés a Elohim: Cuando yo vaya a los hijos de Israel y les diga: el Dios (=Elohim) de vuestros padres me ha enviado a vosotros, si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué he de decirles? Y dijo Elohim a Moisés: Yo soy el que soy (=Yahvé). Y añadió: así dirás a los hijos de Israel: Yo soy (*hyh*) me ha enviado a vosotros. Y volvió a decir Elohim a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Yahvé, Dios (=Elohim) de vuestros padres... me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre y esta es mi invocación (cf. Ex 3,1-15).

Y el ángel de Yahvé se le apareció. Antes era Dios quien miraba la opresión de los hebreos (Ex 2,25). Ahora es Moisés quien mira al Dios que se revela desde la llama de fuego en la zarza que no se consume, pues el ángel que mira la zarza (*wayyare*, 3,4) es el mismo Yahvé. No empieza pidiendo, no enseña, no impone; simplemente llama. Más tarde, Moisés le preguntará su nombre, para dialogar con él de manera personal, y Dios responderá diciendo: «Soy-el-que-soy» (3,14)².

Antes que el hombre pregunte a Dios por su nombre divino, Dios empieza llamando al hombre por su nombre humano: «¡Moisés, Moisés!». Y Moisés responde: «¡Heme aquí!». No le puede invocar todavía por su nombre, pues no lo conoce. Simplemente dice «¡Heme aquí!». Sobre la montaña de Dios se ha circunscrito, en torno a la zarza ardiente, un lugar de presencia sagrada. Por eso Moisés debe descalzarse, para descubrir al que ha de ser «Dios de toda la Biblia»:

- *Dios de los hebreos.* El Dios del santuario preisraelita del Sinaí, vinculado a un lugar teofánico antiguo (cf. Ex 19), viene a presentarse como Dios de los oprimidos, cuyo gemido escucha así y viene para liberarlos.
- *Dios de los antepasados y del futuro.* Es Dios de Abraham, Isaac y Jacob, patriarcas de Israel (Ex 2,25; 3,6 y 3,15), y viene a presentarse como Aquel que crea futuro, abriendo para los oprimidos un camino de libertad.

² Dios se manifiesta como fuego, en la montaña sagrada, para sacar a los hebreos de Egipto. (a) Dios se revela en la zarza ardiente, arbusto frágil y fuego que lo consume. Lo que parece contrario a Dios será signo de su presencia. (b) Moisés dice: «Voy a mirar...». Así empieza la historia. Moisés ha venido a la Montaña a ver el «espectáculo», como un curioso que mira las cosas desde fuera. Pero Dios interviene y le confía su tarea: «Y vio Yahvé que se acercaba» (Ex 3,4).

Esta es el comienzo de la historia del pueblo de Dios: El Señor de la tierra santa (Sinaí) y de los antepasados (religiones antiguas) aparece en el comienzo de la Biblia, como *liberador de los hebreos*, para formar con ellos su nuevo pueblo, diciendo «he bajado para liberarles» (Ex 3,8). Dios baja, se introduce en el camino de opresión de los hebreos, trazando una nueva geografía sacral, marcada por tres verbos: Dios baja (*waered*) hasta el conflicto y dolor de la historia, para liberar (sacar) al pueblo de la opresión (*lehasilo*) y para elevarlo, subirlo (*wlehaaloto*).

Esos gestos (bajar, liberar, subir) definen la Teología de la Biblia: Dios saca a los hebreos de la tierra opresora (Egipto) para hacerles nacer en libertad, en una tierra buena y ancha (*tobah wrhabah*), espacio de abundancia feliz, pues mana leche y miel. El texto destaca así el realismo del origen de Israel, que surge como pueblo a través de un camino que lleva del horno de Egipto (opresión) a la tierra disputada y prometida de Canaán. En ese contexto, Dios dice Moisés: «Por tanto ¡vete! (*lakh*); yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo» (3,10).

2. Nombre de Presencia y Libertad (Ex 3,11-14). Este pasaje destaca la dificultad de Moisés: Dios le pide que abandone su tierra y vida en Madián, para enfrentarse al Faraón, opresor de los hebreos, aquel que había querido matarlo (cf. Ex 2,15-23), y le envía a liberar a los mismos que al principio no quisieron escucharlo (Ex 2,13-14; cf. Hch 7,24-34). Es normal que sienta dificultad:

¿Quién soy yo para ir al Faraón
y para sacar a los israelitas de Egipto? (Ex 3,11).

Así habla, sintiéndose pequeño (¡débil ante el Faraón!) y poco preparado para la tarea. Dios escucha su pregunta («¿quién soy yo?»), pero le responde: «¡Yo estaré o seré contigo!» (*ehyeh immak*), revelándole así su identidad. Moisés ha preguntado «¿quién soy yo?», Dios le responde: «yo seré-estaré contigo» (*ehyeh*), anticipando su nombre de presencia liberadora (Yahvé, de la misma raíz que *ehyeh*), pero Moisés no ha podido comprenderlo todavía, y Dios (Elohim) le responde revelando y ocultando al mismo tiempo su Nombre (Yahvé), condensando así toda la teología bíblica:

- *Dios dijo: Ehyeh aser ehyeh: Soy el que Soy (=el que estaré-seré).* Dios empieza diciendo lo que había ya ha dicho en Ex 3,12: *Soy el que estaré* (con ellos, con el pueblo), al revelarse como presencia activa, liberadora. Esa presencia (*ser-estar con los suyos*) es la esencia más profunda de Dios (es su Nombre).

- *Así dirás, ehyeh selahani* (=soy-estoy me ha enviado: 3,14). Solo puede enviar de verdad el que es-está presente, de forma que el envío ratifica su presencia. El texto no dice «el que me envía (*selahani*) está presente (*ehyeh*)», sino «*ehyeh* (soy-estoy: la Presencia) me ha enviado». Dios se define de este modo como presencia-envío.
- *Yahvé Elohim de vuestros padres... me ha enviado* (3,15). De *ehyeh* que es un verbo (soy, estoy presente) el texto pasa a Yahvé, que es ya Nombre propio de Dios, vinculado a la montaña de la vocación y de la Alianza (Ex 20–25), pero definido por la nueva revelación liberadora.
- *Este es mi nombre (semi) para siempre, este mi recuerdo (zikri) de generación en generación* (3,15). Esta experiencia hecha nombre (*semi*) define el «ser» (actuación) de Dios, como principio y centro de los recuerdos de Israel y de Dios (*zikri*), centrados en un Nombre, que es Presencia activa.

Yahvé es un Nombre de llamada, presencia y envío liberador, de manera que solo lo conoce y conoce a Dios (como Yahvé), quien se sabe enviado, al ponerse en movimiento, como aquel que llamándole lo asiste para realizar su acción liberadora. Este nombre es por un lado misterioso: los filólogos no logran precisar su sentido original, los judíos no lo pronuncian por respeto... Pero, al mismo tiempo, es el más sencillo e inmediato: Es el «Yo soy-estoy» del Infinito-Santo, presencia liberadora en la vida de los hombres. En ese sentido, ese nombre (Yahvé) es un nombre de «encarnación» o, quizá mejor, de identificación radical de Dios con la vida (tarea y camino) del pueblo.

2. Dios sin imagen, Dios que dice «amarás» (*shema...*)

Entendido así, Yahvé no es un nombre entre otros, sino la Presencia-Acción que es Dios, fuego-impulso de libertad para los israelitas. Convertido en Nombre pronunciable, Yahvé se convertiría en otro «dios» particular, un ídolo entre los miles de dioses/ídolos de los pueblos. Pero en sentido radical (*ehyeh*, Yahvé), este Nombre es la presencia activa y misteriosa de la Vida en la vida humana, como saben judíos, musulmanes y cristianos.

- *Los judíos* han condensado en Yahvé su experiencia más honda.
 - (a) Por un lado lo vinculan con Moisés, su profeta, y con el pueblo, como dice el Shema, «Escucha, Israel, Yahvé, tu Dios, es Uno...»

(cf. Dt 6,4-9), de tal forma que Israel y Moisés pertenecen a la revelación histórica de ese Dios, que «es» alentando en ellos.

(b) Lógicamente, los judíos sacralizan ese nombre de manera que al fin no lo escriben (no ponen sus vocales), ni lo pronuncian, por respeto y presencia: Por un lado, no puede pronunciarse, por otro lado, forma parte de su vida (ellos mismos son presencia de Dios, Yahvé). De esa manera, Yahvé, יהוה, YHWH, D**s, G*d..., es Dios en sí, en su Infinita claridad invisible, siendo, al mismo tiempo, Presencia visible en ellos³.

- *Los cristianos han recreado esta experiencia del Dios de Moisés por medio de Cristo, como seguirá indicando esta Teología de la Biblia, que ha de entenderse como despliegue y cumplimiento del «soy el que soy», en la línea del «soy el que estoy dando vida» de Jesús de Nazaret, a quien los cristianos interpretarán de este modo como auténtico Yahvé. A diferencia de los musulmanes, que tienden a entender «soy el que soy» de Ex 3,14 en forma de realidad «exclusiva» (no hay otro dios que Allah), los cristianos han identificado la presencia-acción de Dios (Yahvé) con Jesús que «arde» (muere) para liberar a los oprimidos del exilio y de la muerte⁴.*

1. Dios sin imagen (Ex 20,2-6). No es padre ni madre, ni cielo ni tierra, nada que podamos conocer o ignorar, sino que se revela desde su transcendencia, como creador frente a (y en el centro de) todas las restantes realidades del mundo y de la historia. Por eso, la Biblia

³ Esta no es una experiencia de inmersión pasiva en un Dios del «más allá», sino «acción total» del Dios que es-actúa en nosotros, haciéndonos «ser», sin «decirse» jamás del todo, más allá de lo que los israelitas son y pueden, pero siendo y pudiendo en ellos, como he destacado en *Hombre y mujer en las grandes religiones*, Verbo Divino, Estella 1996, 219-229.

⁴ Los cristianos entienden a Yahvé como presencia salvadora (liberadora) a favor de los oprimidos y se atreven a expresar su misterio, en dos líneas preparadas, aunque no ratificadas, por el judaísmo. (a) Yahvé es el Dios de nuestros Padres de Abraham, Isaac y Jacob: Ex 3,6), siendo Padre de Nuestro Señor. Jesucristo. (b) Dios Padre ha dado su Nombre (Yahvé) a Jesús, Dios con nosotros (cf. Flp 2,6-11). En esa línea, los cristianos distinguen y vinculan dos rasgos de Dios: su transcendencia creadora (Dios Padre) y su presencia salvadora (Señor Jesús), siendo así monoteístas, como los judíos (y musulmanes), pero monoteístas mesiánicos (vinculan a Dios con Jesucristo), en una línea abierta a la experiencia trinitaria.

En una línea propia, los musulmanes han evitado en general la paradoja del «Yo soy», afirmando que Dios se ha expresado para siempre por Mahoma, recogiendo y culminando lo dicho por Moisés y por Jesús, como El-Ilu-Elohim-Allah de todos los profetas. Según ellos, el mensaje de Dios ha sido siempre el mismo, desde Adán hasta Abraham, desde Moisés hasta Jesús, como ratifica la Sahada o confesión de fe: «No hay Dios fuera de Allah». La presencia del Dios misterioso que dice «yo soy» (estará con vosotros) se traduce y aplica así al Dios de Muhammad. Esa confesión o Sahada (*la ilaha illa Allah*, no hay más dios que Allah, no hay más divinidad que el Divino...) define a Dios como Ser/Esencia de todas las esencias.

prohíbe poner a su lado a otros dioses, o representarlo por signos creados. De esa forma rechaza las imágenes divinas (barro, madera, bronce) y las representaciones políticas (reyes...), dejando que Dios mismo se presente, de un modo personal, definiendo su identidad. Así dice en el comienzo de su Decálogo:

Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saque de Egipto, de la esclavitud. (1) No tendrás otros dioses frente a mí. (3) No te harás ídolos, imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua, debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo la culpa de los padres en los hijos, nietos y biznietos, si me aborrecen; pero me apiado por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos (Ex 20,2-6)⁵.

Esta es la paradoja: Los judíos han de superar todos los signos de Dios, de manera que no pueden llamarle ni siquiera «padre»; y, sin embargo, de manera sorprendente, este Dios sin imagen se muestra cercano a los hombres, pues la Biblia sabe ya desde el principio que él les ha creado a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,28), y que se ocupa en especial de los oprimidos: (a) *Yahvé es Infinito*, supera todo límite cósmico y social, de manera que, en un plano, no podemos presentarlo ni siquiera como Padre, pues al hacerlo le daríamos un tipo de función generativa humana. (b) *Yahvé es creador*, fuente de vida y libertad en la misma vida de los hombres. No lo vemos, pero escuchamos su Palabra, vivimos de su Vida.

Este Dios sin nombre ni figura es la cercanía absoluta de la Vida que habla y acompaña a sus amigos oprimidos, los hebreos, dominados por Egipto, para liberarlos, por Moisés (Ex 3,11-15). No es Padre-Antepasado, al modo humano (no tiene esposa, ni engendra biológicamente), sino *Aquel que hace ser*, de manera que seamos en él siendo libres. No podemos representar su figura con signos idolátricos, pero podemos y debemos venerarle relacionándonos con él, de manera personal, en un camino de libertad, abierto a todos los hombres.

2. Dios que pide amor. Shema (Dt 6,4-5). No tiene figura, y no lo podemos ver, pero nos habla. Carece de imagen, pero está en nosotros y nos acompaña. No se confunde con nada, y, sin embargo, crea todo desde su trascendencia. ¿Cómo podremos representarlo? Ciertamen-

⁵ Esta es la visión oficial de la teología israelita, codificada a partir del deuteronomista, aunque fundada en una experiencia profética anterior. Cf. X. Pikaza, *Trinidad*, Sígueme, Salamanca 2015, 69-88; J. L. Sicre, *Introducción al AT*, Verbo Divino, Estella 1992, 109-127; R. de Vaux, *Historia antigua de Israel II*, Madrid 1975, 379-430.

te, no es padre ni madre, esposo ni esposa, hijo ni hermano, pero actúa como Padre/Madre y Amigo, de un modo especial (no biológico), porque, siendo creador, pide que lo amemos. No lo conocemos, pero sabemos que nos ama y pide nuestro amor. No necesita nada de nosotros, pero quiere que le respondamos. Es trascendente y, sin embargo, es el más cercano, aliado en amor:

Escucha, Israel: Yahvé, nuestro Dios, es Yahvé Uno. Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando estarán en tu corazón. Las repetirás a tus hijos y las dirás sentado en casa o haciendo camino, cuando te acuestes y cuando te levantes (Dt 6,4-7).

La Biblia sabe que hay otros amores (de padre o madre, hijo o hermano, amigo o compañero), pero descubre y proclama por encima de ellos el amor originario de (y hacia) Dios, el Gran Amado, aquel a quien los hombres deben responder fielmente (amarás a Yahvé, tu Dios...). Es un Dios que, diciendo «amarás», pide en el fondo «amadme». Ese amor que reclama Dios, como aquel que ha de ser Amado es un gesto radical de confianza y vida para los hombres: Amarlo con todo el corazón, con toda el alma... significa escuchar su llamada, acogiendo su presencia. Respuesta al amor de Dios, eso es la vida de los hombres.

Este pasaje, convertido en centro de la experiencia israelita (*she-ma*), incluye dos artículos: Dios Amado, los hombres como amantes. (1) *Dios único Amado*, más allá de todo lo sabido e ignorado, se vincula de un modo especial con los israelitas (los hombres) diciéndoles «amadme». Este es el primer mandamiento, y, en el fondo, el único: Dios, como trascendencia absoluta de amor: Dios es para ser amado. (2) *Israel, pueblo elegido para amar*, pueblo al que Dios escoge diciéndole «amarás...» (=amadme), desde su trascendencia, confiándole así la misión de amarle entre (y al servicio de) todos los pueblos de la tierra⁶.

3. Notas y nombres sustitutivos

1. Dios sin nombre, todos los nombres. Yahvé había sido el nombre de un Dios venerado por «clanes» o grupos de pastores del sur de Palestina, en zonas de Moab y Edom/Seir, del Neguev y/o del monte

⁶ Cf. F. Rosenzweig, *La Estrella de la Redención*, Sígueme, Salamanca 1977, 222-229.

Sinaí (cf. caps. 3-4). Pero al establecerse en Palestina (a partir del siglo XI a.C.) los israelitas lo tomaron como suyo, Dios de los liberados de Egipto y de aquellos que habían estado sometidos a las ciudades cananeas dependientes de Egipto. Ese Dios Yahvé, liberador de Israel, no está básicamente fijado (cerrado) en el despliegue de la naturaleza (como Baal y Ashera), ni en el poder de Egipto (o de otro imperio opresor), sino que se revela como principio de libertad. De esa forma se produjo la «mutación israelita» de la vida humana⁷:

- *Surgió el pueblo de Israel*, como entidad socio-religiosa, formada desde orígenes distintos, a través de un pacto social y sacral, avalado por Yahvé. Había otros pueblos reunidos y potenciados también por sus dioses (que en general eran variantes de la tríada fundante formada por: Ashera ↔ Ilu=Baal (la Gran Madre, su Consorte masculino y el Hijo Baal). Esos pueblos mantuvieron así unas visiones tradicionales de la vida y no lograron articular una «revolución» socio-religiosa sagrada (y antisagrada) como la de Israel.
- *De esa forma se expresó (se reveló) el sentido de Yahvé, Dios de Israel*, que ha desembocado, en el judaísmo posterior y el cristianismo, y que ha definido la historia de la humanidad hasta el día de hoy. El Dios Yahvé existía previamente, pero solo en Israel cobró su identidad y diferencia, a través de una serie de signos que configuraron el surgimiento del pueblo.

Yahvé no tiene nombre, pero sí unas notas que definen su acción y presencia: (a) *Yahvé es éxodo*, saca a los hombres del pasado de opresión al que estaban sometidos, y les implanta en la vida. Así aparece, como mano poderosa que libera a los oprimidos, voz de gracia y libertad que convoca a los hebreos (esclavos, expulsados, pobres...), abriendo para ellos un camino de vida. (b) *Es Promesa*, así libera a los hombres de la fijación al pasado cósmico y a la repetición cíclica del tiempo, instaurando para ellos un camino personal (humano) de fidelidad y esperanza, como futuro de vida para los hombres. (c) *Es finalmente Alianza*, ofreciendo y pidiendo a los hombres un compromiso de fidelidad mutua en amor.

⁷ Esta ha sido la primera revolución de la Biblia; la segunda será, para los cristianos, la vida y mensaje de Jesús, con su muerte por el Reino. En ambos casos, la visión de Dios resulta inseparable de una transformación-recreación del pueblo, en línea de libertad de los oprimidos y de comunión entre los creyentes.